

**Comunicado de prensa 25 / 07**  
México, D. F., jueves 2 de agosto de 2007

## Crece más la ciudades intermedias que las grandes metrópolis

### **2.65 millones de mexicanos cambiaron su residencia de un estado a otro en el primer lustro del siglo**

- Se mantiene la pérdida de atracción migratoria del DF
- El Estado de México es la entidad que más inmigrantes recibe

El total de migrantes interestatales se redujo a 2.65 millones entre 2000 y 2005, después de que esta cifra había aumentado sistemáticamente durante la segunda mitad del siglo XX, al pasar de 1.82 entre 1955 y 1960 a 3.98 millones entre 1995 y 2000, de acuerdo con estudios recientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

En los pasados veinte años, la migración interna ha experimentado un cambio acentuado en México, como respuesta a las transformaciones económicas. El crecimiento más rápido de las ciudades intermedias (100 mil a menos de un millón de habitantes) que de las grandes metrópolis (un millón o más) es indicativo de ese cambio. Pero no sólo la movilidad interurbana ha aumentado su participación en el total, sino también los traslados entre zonas rurales e incluso de las ciudades al campo.

Desde la perspectiva de la inmigración, 10 entidades federativas registran un incremento sostenido en los flujos hasta el último quinquenio del siglo pasado y un descenso en el primer lustro del nuevo milenio: Baja California, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, Tlaxcala y Yucatán; por su parte, Baja California Sur es el único estado cuyo monto de inmigrantes se ha mantenido en continuo aumento.

También resulta evidente la pérdida de atracción del Distrito Federal sobre la población del resto del país: el número de sus inmigrantes se redujo a menos de la tercera parte entre la segunda mitad de los años sesenta y la actualidad. Entre 1975 y 1980, el Estado de México presenta la mayor cantidad de inmigrantes, debido a la expansión territorial de la ciudad de México, que ha propiciado desplazamientos hacia la periferia (Estado de México), pero también debido a la repartición entre ambas entidades del cuantioso flujo migratorio procedente de las demás entidades. El continuo proceso de extensión de la mancha urbana ha originado que el Estado de México desplace al Distrito Federal en la concentración de la migración interestatal a partir del quinquenio de 1975-1980. En la última década, uno de cada cinco migrantes interestatales del país se asentó en el Estado de México.

En la emigración el escenario es distinto. En entidades como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco y Veracruz se replica la tendencia nacional, creciente entre 1995 y 2000 y luego descendente en los siguientes años. El Distrito Federal se mantiene como el principal expulsor de población, aunque el monto ha venido a menos en los dos últimos lustros (1995-2000 y 2000-2005).

En este contexto han surgido nuevos polos de desarrollo en el país, atractivos para la migración, y las mayores ganancias netas por el intercambio poblacional las presentan Baja California y Tamaulipas, seguidos por Nuevo León, entidades capaces de generar los puestos de trabajo que reclama su creciente oferta de mano de obra. El Estado de México se ha mantenido desde la segunda mitad de los años sesenta como la entidad con el mayor saldo neto positivo. El súbito ascenso de Querétaro en 1985-1990, manteniéndose con una ganancia de más de 40 mil personas, se vincula al proceso de descentralización de la ciudad de México. El vertiginoso ascenso del saldo neto positivo de Quintana Roo y Baja California Sur revelan el sostenido desarrollo turístico en ambas entidades.

Tres factores son determinantes del pronunciado declive de la intensidad de la migración interestatal. Primero, el proceso de descentralización de diversas actividades económicas de la ciudad de México propició la instalación de maquiladoras en diversas ciudades que colindan con los Estados Unidos. Segundo, la insuficiente generación de empleos para absorber la oferta de mano de obra en rápido crecimiento desalienta la migración a lugares lejanos por los costos financieros y sociales que implica el traslado, cuando en las propias entidades federativas se pueden satisfacer, aunque de manera limitada, las expectativas de mejora en las condiciones de vida. Tercero, el creciente flujo hacia los Estados Unidos.

--oo00oo--